

## Paseos por la Alhambra\*

### Una necrópoli nazarí: la Rauda.

Piensan las gentes, ante la aparente suntuosidad de los palacios de la Alhambra, tras la que se oculta una estructura pobre y deleznable como pocas, que los reyes nazaríes habitantes de la Casa Real debieron descansar, al perder la existencia, trágicamente muchos de ellos, en panteones o sepulturas de deslumbrante riqueza, adornados con todos los primores y refinamientos del arte granadino del siglo XIV. Y al preguntar por tales enterramientos suele mostrárseles hoy una torre de ladrillo, lisa por fuera y cerrado su interior por una cúpula de gallones sobre trompas de arista.

No reposaron en esa construcción los restos mortales de los reyes de Granada. Las sepulturas de casi todos ellos ocupaban un edificio emplazado a espaldas y hacia mediodía del patio de los Leones, en lo que entonces eran jardines del Palacio, y de ellos tomó nombre, puesto que *rauda* significa jardín, simplemente. Al partir Boabdil, vencido, para un destierro pródigo en amarguras, llevóse con él los restos de sus antecesores, no queriendo sin duda que reposasen en tierra cristiana. Quedó entonces la Rauda abandonada; perdióse la memoria de su destino y gentes humildes habitaron muchos años sobre sus ruinas, como en gran parte de las salas y aposentos de la Alhambra.

Consolidadas hoy las de la Rauda, restablecidos en parte los jardines inmediatos, cipreses, palmeras, hiedras y rosales van cubriendo los muros desmochados y embelleciendo aquel lugar, poblado por los recuerdos fúnebres de los monarcas a que somos deudores de la maravilla de la Alhambra. No quedaron allí los restos reales, como va dicho, sino perdidos en una olvidada haza de Mon-

\* Publicado en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, n.º 6, septiembre-diciembre de 1926.

dújar, en la que algún día el arado es posible que los saque a la superficie; pero, como guardando las sepulturas, quedó en una de ellas el esqueleto, posiblemente de algún magnate, cuyo nombre será siempre un misterio; tal vez pertenezca a quien amó tanto estos lugares de la colina roja, que el destino ha permitido quedaran sus huesos en ella eternamente.

### Referencias históricas. Las ruinas y sus vicisitudes.

Hubo junto a la Alhambra una antigua *macbora* o cementerio, situado en la Assabica, explanada en la parte alta y fuera del recinto de sus murallas, hacia el sur. Allí fueron sepultados los reyes Mohamad I, Mohamad III y Nazar. Mohamad II (1272-1301) lo fué en sitio distinto, al oriente de la mezquita, en la *macbora* de los jardines del Alcázar, así como su nieto Ismael I (1313-1324), la mujer de éste († 1348) y Yúsuf I (1332-1354) (1).

Del primitivo cementerio, fuera del recinto, se ha perdido toda memoria; tal vez algún día, casualmente, aparezcan sus restos bajo tierra y escombros. El otro, cercano a la mezquita, debió de seguir utilizándose hasta la Conquista.

Al entregarse Granada a los Reyes Católicos, sabemos, por un documento del Archivo de Diezmos del año 1516 y otro del de la Alhambra de 1549, que Boabdil se llevó los restos de sus antecesores, enterrándolos al pie del castillo de Mondújar, en una haza, en la que fué sepultada posteriormente la reina mora la Horra, mujer del monarca destronado, trasladando su cuerpo desde Andarax, donde murió (2). Parece que los restos reales no siguieron en su

(1) Datos de los cronistas árabes Abenaljatib y Almacari, que debo a D. Manuel Gómez Moreno, quien ha tenido la bondad de revisar estas páginas.

(2) El documento del Archivo de Diezmos (Leg. 32 bis), cuyos conocimiento y copia debo al Sr. Gómez Moreno, es un «Registro de Juan de Molina, de la provançia de la iglesia de Mondújar contra doña Guiomar de Acuña y los hijos suyos y de Pedro de Çafra». En él, uno de los testigos declara que «puede aver xx años poco mas ó menos tiempo que vido traer a esta alcaria a la dicha reyna mora (la mujer de Boabdil), muerta, en un arca ó en un ataud e la vido enterrar en una haça adonde estaban enterrados otros reyes moros que los avian enterrado en Granada y después los traxeron a enterrar alli do la dicha reyna se enterró después». Otro dijo: «Que sabe que quando la dicha reyna mora murió en Andarax estaba alli el dicho Rey Muley Abaudili su marido el cual la trojo muerta desde Andarax a la dicha alcaria de Mondújar donde la enterró él y otros cavalleros moros criados suyos y de la dicha

peregrinación a Boabdil, a Africa, permaneciendo al pie del cerro de Mondújar.

La Rauda de los jardines de la Alhambra quedaría entonces abandonada y, sin duda, al poblarse el recinto con soldados y cristianos viejos, aun en tiempo de los Reyes Católicos, reformada y ampliada, debió servir de vivienda, unida por un cobertizo sobre arcos que salvaban el foso, al patio vulgarmente llamado ahora del Harem, en la planta alta del cuarto de los Leones. Restos del techo de madera, pintado a lo morisco, que tuvo ese cobertizo, se conservan en las habitaciones de Carlos V de la Casa Real.

En 1574, al hacer probablemente algún desmonte o apertura de zanjas para la construcción de la fachada de levante del palacio de Carlos V, que por aquellos años se labraba, descubriéronse, en lo que fué rauda, «unas losas de alabastro, que según parece estaban puestas a la cabecera de los sepulcros de cuatro Reyes de esta casa, y en la parte dellas que salía sobre la tierra, porque estaban hincadas derechas, se contenían de entrambas partes epitafios en letra Arabe dorada puesta sobre azul, en prosa y en verso, en loa y memoria de los yacentes». Los epitafios eran de Mohámad II, Ismael I, Yúsuf I y Yúsuf III (1).

Luego, perdióse por completo la memoria de esta construcción, ocultos sus restos bajo los muros de la vivienda, en la que debieron

---

Reyna que allí se hallavan donde primeramente avian sido enterrados y sepultados otros Reyes moros predecesores y parientes de la dicha Reyna». El documento del Archivo de la Alhambra es una «Información hecha a pedimento de Francisco Carrillo de Guzman, pretendiendo la alcaldia del castillo de Mondújar»; estuvo en el legajo 133, encontrándose hoy en el 129. Dió noticia de él D. M. GÓMEZ MORENO (padre), en *Cosas granadinas de arte y arqueología*, Granada, y por apéndice a D. JOSÉ y D. MANUEL OLIVER HURTADO, *Granada y sus monumentos árabes*, Málaga, 1875.

(1) *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada*, por LUYD DEL MÁRMOL CARVAJAL., Málaga, 1600, fol. 7. Coincide con el anterior el testimonio del licenciado Alonso del Castillo, quien vivió en la segunda mitad del siglo xvi. En una advertencia en árabe de su códice manuscrito acerca de las inscripciones y versos de la Alhambra, refiere que en un jardín que hay frente del Patio de los Leones, sepultura de los Reyes, se hallaron cuatro lápidas, conteniendo la historia de la muerte de algunos, escrita en dos columnas en letras doradas, en la derecha en prosa y en la izquierda en verso, las cuales interpretó de orden del Conde de Tendilla. (*Antigüedades árabes de España*. Parte segunda, que contiene los letreros arábigos que quedan en el palacio de la Alhambra de Granada, y algunos de la ciudad de Córdoba; publicados por la Real Academia de San Fernando, e interpretados y explicados de acuerdo suyo por D. PABLO LOZANO, Bibliotecario de S. M. y Académico de Honor de ella. Madrid, 1804.) El manuscrito de Alonso del Castillo se conserva hoy en la Biblioteca Nacional (T, 257).

hacerse numerosas reformas, que contribuirían a borrar aun más la estructura musulmana. Ignorantes del lugar de la Rauda, algunos escritores del siglo XIX identificaron el sitio del hallazgo de las losas sepulcrales, referido por Mármol y Castillo, con una torre con cúpula de gallones existente en la salida del patio de los Leones hacia el Partal, como arriba se dijo. Argote de Molina escribe, en sus *Nuevos Paseos* (1), publicados en 1807, que esa construcción sirvió de capilla para sepultura de los Reyes moros. Tras de él varios autores supusieron en ella la Rauda y aun hoy el vulgo con tal nombre la conoce.

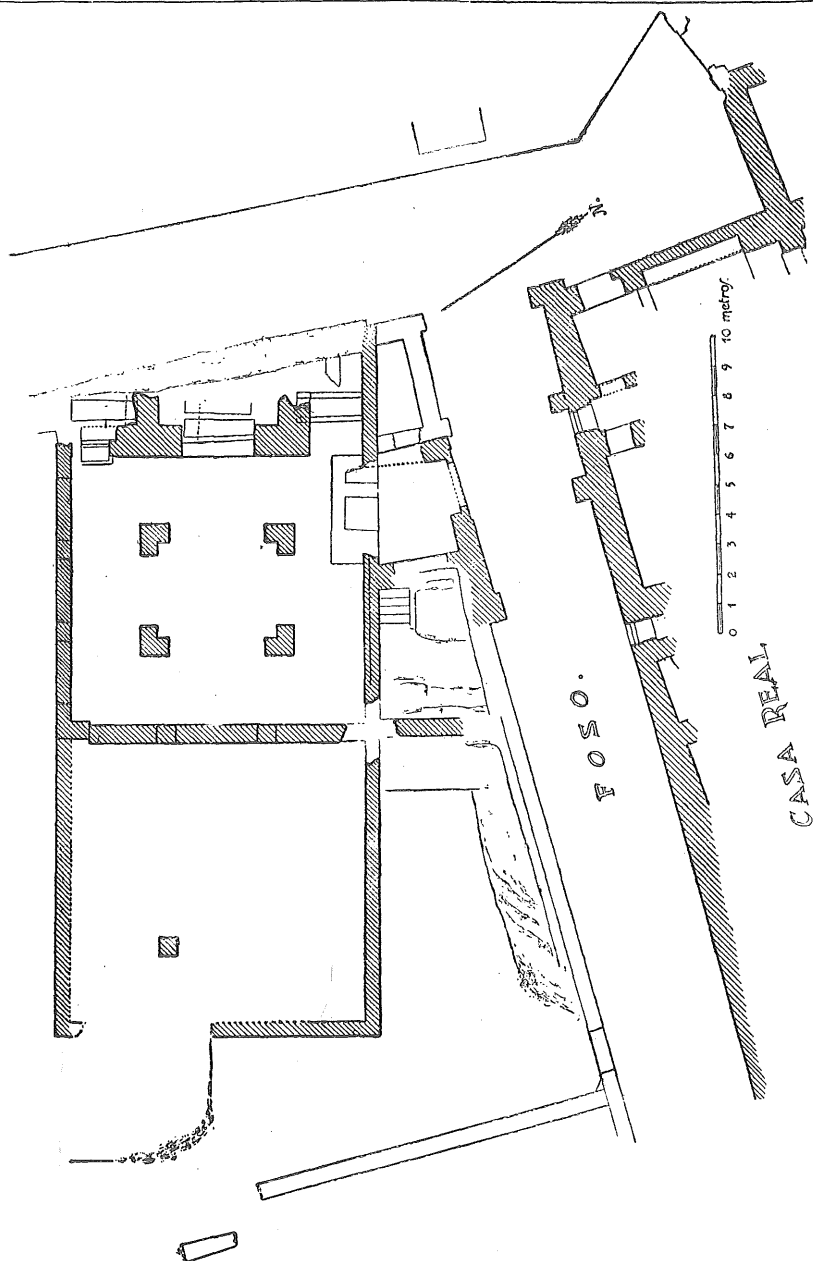
Fué algo antes de 1892, cuando, al derribar D. Mariano Contreras, entonces Arquitecto Conservador, la modesta vivienda unida al patio del Harem, a espaldas y mediodía del de los Leones, encontró los menguados restos de la Rauda y en ellos cuatro fosas sepulcrales, a más de algunos trozos de zócalos de azulejos, abundantes fragmentos de decoración de escayola y una celosía en lo alto de un muro (2). Quedó, con tal descubrimiento, perfectamente localizada la Rauda de los jardines de la Alhambra, situada al oriente de la mezquita, en la que recibieron sepultura Mohámad II, Ismael I y Yúsuf I, según los cronistas árabes antes citados. Desde entonces no han sido objeto sus restos de atención alguna. El tiempo los fué deteriorando lentamente. Proyectamos nosotros, a fines del pasado año, acabar su exploración, consolidándolos, y al llevarlo a cabo, aparecieron más sepulturas, en gran número, según se refiere adelante.

### La Rauda. Lo que es y lo que fué.

Forma la Rauda, tal como ha llegado a nuestros días, un rectángulo de 13,30 por 10,30 metros, orientado como las mezquitas, de SE. a NO., en el sentido de su mayor dimensión. De sus muros

(1) *Nuevos paseos históricos, artísticos, económico-políticos por Granada y sus contornos.*

(2) Rehlzose en aquella ocasión el muro que cierra la Rauda a S.O., elevándole hasta unos dos metros y protegiendo con tablas voladas los restos de zócalos que se conservaban en su cara interior y en los pilares centrales, lo que no evitó que se desprendiesen casi todas sus piezas. Los numerosos fragmentos de decoración que se encontraron, y que parece ocupaban varias cajas, han desaparecido.

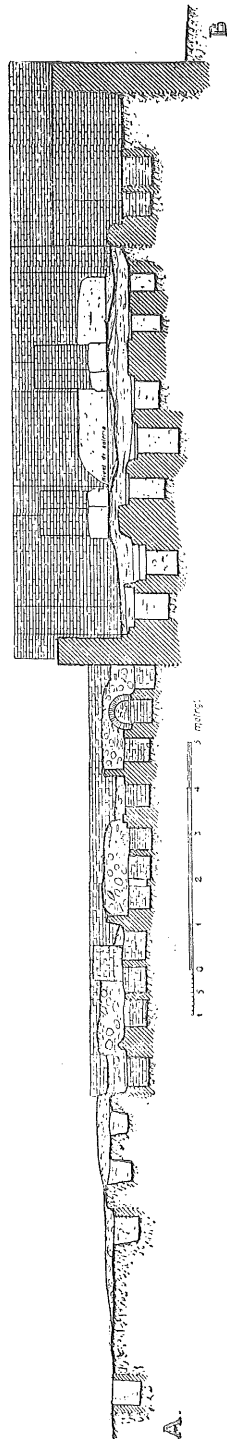


Plano de las ruinas de la Rauda, antes de las últimas excavaciones.

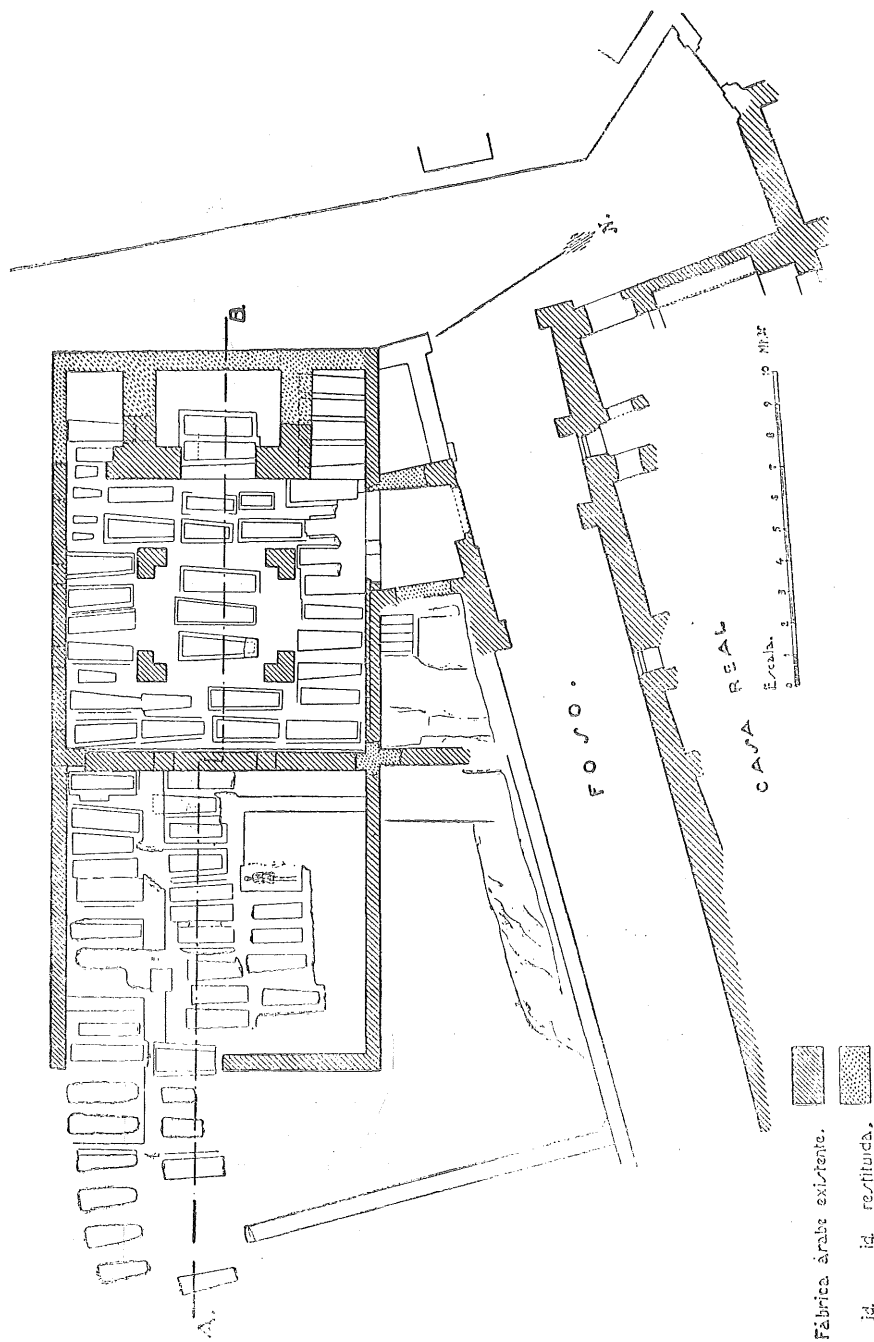
de ladrillo tan sólo queda la parte baja, conservando algunos por el interior restos de los enchapados de azulejos, iguales a otros de una de las habitaciones pequeñas de los baños de la Casa Real.

En el extremo NO. del rectángulo, dos gruesos muros le dividen en tres pequeñas cámaras, a modo de capillas, y delante, hacia el centro, consérvese la parte inferior de cuatro machos angulares que de terminan un cuadrado central; tienen también enchapaduras de azulejos sobre gruesa capa de yeso. En las camarillas fué en donde encontró Contreras las cuatro sepulturas, dos en la central, bastante más ancha que las laterales, y las restantes en cada una de éstas, respectivamente. El muro que cerraba a NO. estas camarillas desapareció al rebajar el terreno para la construcción del Palacio de Carlos V; en las últimas exploraciones se han encontrado sus restos, rehaciéndole. El ángulo de N. conserva alguna más altura que lo restante y en él quedan escasas porciones de fábrica musulmana, habiéndose rehecho en distintas ocasiones, sin duda por obras y reparos de la vivienda que aquí hubo. En lo alto existe, por milagro de equilibrio y conservación, parte de una celosía de madera, empotrada en obra de ladrillo, que sin duda perteneció, según se ha visto en la reparación reciente, a uno de los claros de una ventana gemela; sobre ella queda un pequeño resto del arco festoneado, de escayola, y encima otro de una faja horizontal del mismo material, con inscripciones, que recuadraría las ventanas.

A N. también, hay un pequeño vestíbulo, y en él está la puerta, que abre al foso, quedando algo más elevada, probablemente por haberse rebajado modernamente su suelo. Es

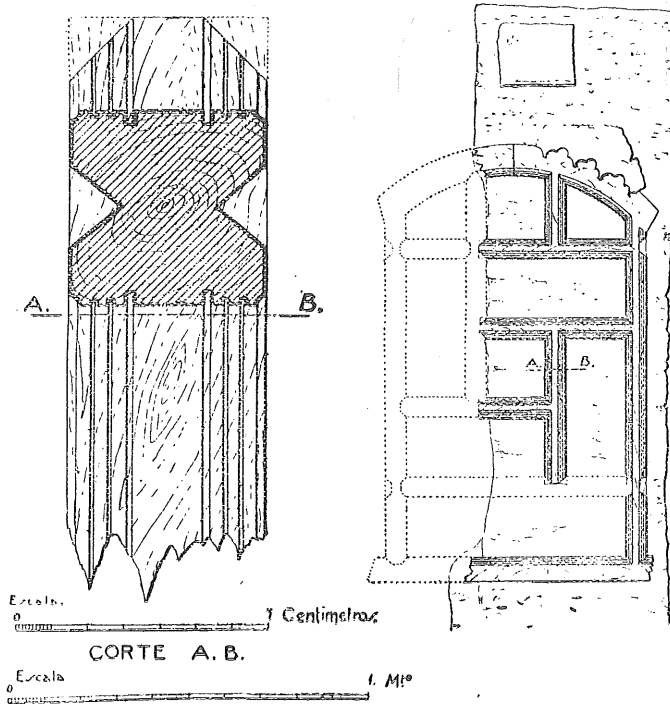


Sección por A. B. de las ruinas de la Rauda.



Plano de las ruinas de la Rauda, después de excavadas.

de arco de herradura ligeramente agudo, de ladrillo; tuvo arquivolta de lóbulos y en sus albanegas vense restos de decoración de rombos de ladrillo. Pasada la puerta, el muro a mano derecha está roto para dar entrada a una posento habilitado cuando se unió la vivienda al piso alto de la Casa Real; ahora se han derribado sus muros, posteriores a la Reconquista, cerrándose el vestíbulo por ese



Fragmento de celosía, en las ruinas de la Rauda.

lado. Hacia la izquierda parece que también lo estuvo, viéndose junto a la puerta el adarajado de ladrillo que debió acompañarse con cajones de mampostería.

Entraríase, pues, en la Rauda de frente, subiendo algunos peldaños, lo que parece comprobarse al no haber hueco de puerta en el resto de los muros del aposento central. Al hacer las últimas reparaciones se desmontó con todo cuidado un pilar de ladrillo, que en esa supuesta entrada había, levantado al adaptar estos restos a



vivienda (1), sin encontrar rastro alguno de la disposición antigua.

A la izquierda del vestíbulo queda parte de una escalera tosca de ladrillo que subía a la planta alta de la vivienda moderna. Y en la prolongación de la Rauda, a SE., se ven las hiladas inferiores de los muros, de ladrillo y mampostería, de otro recinto cuadrado, sin puerta de comunicación con el primero ni aun entrada visible.

De la disposición de este edificio algo podemos entrever. Sin duda los machones angulares sustentaron una linterna o cuerpo de luces, como los de la sala de las Camas y torre del Tocador de la Reina, antes de su reforma en el siglo XVI; tal vez tuvo friso y cúpula de mocárabes, a juzgar por los fragmentos que encontró Contreras, y un corredor o galería alta daría vuelta al espacio central, más elevado. Ignoramos cómo se cubrían las tres camarillas, ni si se abrían por arcos o dinteles hacia la sala central. La celosía y restos de decoración parecen haber estado al interior, pues lo contrario sería cosa anómala en la Alhambra. La entrada hay que suponerla lógicamente de frente, como hemos dicho, aunque no puede afirmarse con certeza.

El Sr. Gómez Moreno (2) escribe que este edificio debió construirse por Mohamad V, quien también levantó el patio de los Leones y gran parte de la Casa Real. Los restos de decoración son de esa época (3).

### Reparación y nuevos descubrimientos.

A fines del pasado año comenzamos la reparación y consolidación de estas ruinas, ya que su reconstrucción hubiera sido aventurada, por falta de datos. Reparóse la puerta al foso, protegiéndola con un tejadillo sobre dos hiladas voladas de ladrillo; rehízose el muro de la derecha del vestíbulo y el de la izquierda, en su parte

(1) Este pilar y otro conservado, de fábrica también posterior a la reconquista, formaban el frente de una alhacena que entraba en la sala de la Rauda.

(2) *Guía de Granada*, Granada, 1892. Algunos de los datos que publicamos están tomados de esta obra, a la que hay que acudir siempre que se escriba de arqueología y arte granadinos. En ella aparecen por primera vez identificadas las ruinas de que hablamos con las de la Rauda, rectificando el error de Argote y sus seguidores.

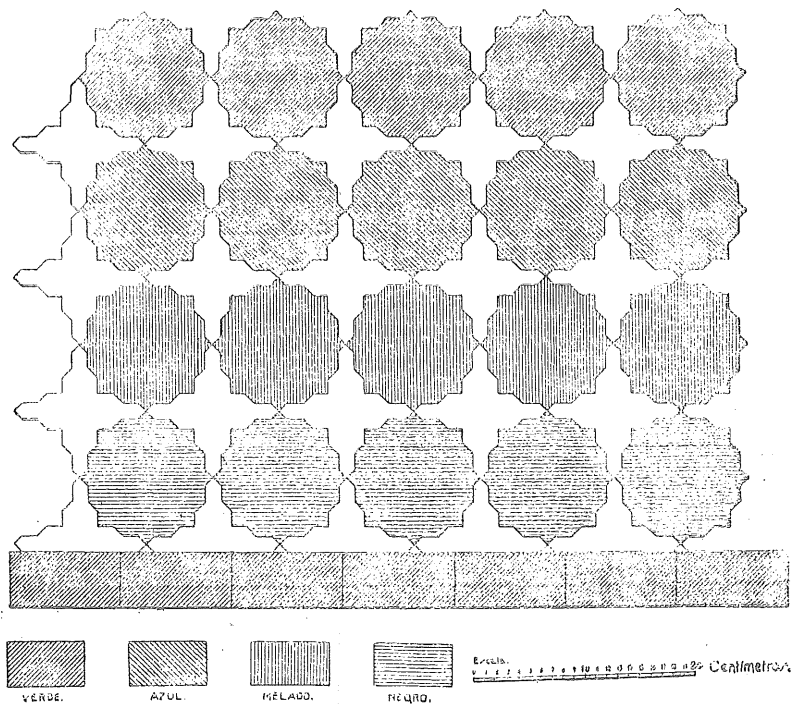
(3) Afirman los hermanos OLIVER HURTADO, equivocadamente, (obra citada) que la Rauda fué obra de Mohamad II, por haberse encontrado en ella su lápida sepulcral y constatar que su padre Mahomad I fué enterrado en el cementerio general.

baja; colocóse nueva plancha de madera en la supuesta entrada, en sustitución de otras descompuestas, quitando un pilar moderno, de ladrillo, que reducía su luz, y deshaciendo la alhacena que tras de él había; acabóse de descubrir la celosía alta, asegurándola, así como los fragmentos de ornamentación que la acompañan; reconstruyóse el muro de NO.; levantáronse algo los muros y pilares, para proteger su fábrica antigua, excepto el de SO., que se rebajó por haberle elevado excesivamente Contreras, y se aseguraron los escasos trozos de zócalo de azulejos que quedaban, reponiendo las piezas sueltas encontradas allí mismo y otras conservadas en los almacenes, de igual procedencia.

Las fosas sepulcrales descubiertas por Contreras en las camarillas eran de ladrillo, orientadas de SO. a NE., para que, «tendido el cadáver sobre el costado derecho, dirigiera el rostro a SE., o sea hacia la Meca», y quedaban algo más bajas que el pavimento. Al rehacer el muro que cerraba la Rauda, frente al Palacio de Carlos V, aparecieron en las camarillas otras fosas con igual orientación, algunas de las cuales, como ocurría en dos de las antes descubiertas, entraban por bajo de los muros divisorios, salvando éstos con arcos de medio punto de ladrillo.

Excavóse todo el recinto, que apareció lleno por completo de fosas con idéntica orientación. Su suelo era el terreno natural, y los costados, citarones y citaras de ladrillo, unido con barro o mortero muy pobre en cal. Interiormente estaban revestidas de yeso. Las había de varios tamaños, y algunas, por sus dimensiones, sirvieron para niños de corta edad. Todas tenían forma trapezoidal, más estrechas por los pies que por la cabecera. Su profundidad, respecto a la solería, era de 1 metro a 1,50, y a menos de 1 de altura desde su fondo remetíanse algo los muros para que apoyasen las lajas de pizarra que los cubrían, sirviendo de cobijas. En ninguna encontráronse huesos, lo que prueba que la traslación de los restos a Mondújar fué cuidadosa. Probablemente en las fosas de las camarillas sepultábase a los Reyes, y el estar algunas, en parte, bajo los muros, parece indicar enterramientos anteriores a la construcción de esta Rauda, respetados celosamente al llevarla a cabo. En ellas debieron, pues, hallarse, en 1574, las losas de que hablan Mármol y Castillo, y estar sepultados Mohámad II, Ismael I, su mujer, y Yúsuf I, anteriores al edificio cuyas ruinas han llegado a nosotros.

En el recinto cuadrado, prolongación de la Rauda a SE., aparecieron también otras muchas sepulturas, que continuaban por fuera de ella en la misma dirección, entre trozos de muros sin ninguna ligazón con estas obras. Las fosas eran iguales y con idéntica orientación, pero labradas casi todas con menos esmero y excavadas en parte en el terreno natural, enchapado en algunas con ladrillos. En



Alicatado en las ruinas de la Rauda.

ellas sí se encontraron huesos sueltos: un esqueleto deshecho, en una, y otro bastante completo, en otra. Sin duda en esta parte —tal vez patio de la Rauda— enterrábanse personas de no tan alta categoría social como en la inmediata, y por ello, o no se transportaron sus restos a Mondújar, o se hizo con poca atención (1).

(1) En el mausoleo de los reyes Sadies, en Marruecos (siglo XVI), también hay gran número de sepulturas en un patio o espacio libre que existe entre los dos grupos de construcciones que lo forman. El interior de éstas —salas del mihrab, de las doce columnas, de los tres nichos

Como, dejadas al descubierto las fosas, según aparecieron, se hubieran destruido rápidamente, volvieron a rellenarse, después de tomados suficientes datos gráficos. El esqueleto quedó bien protegido, en el mismo lugar en el que fué sepultado hace más de 500 años.

Al vaciar las sepulturas encontráronse entre el relleno fragmentos de losas de mármol lisas, bien labradas; algunos trozos de ornamentación de escayola, numerosos alizares y piezas vidriadas de solería y otras de los zócalos, así como de almenillas que formarían su remate.

### Las losas sepulcrales. Su colocación.

De las losas encontradas en 1574 en la Rauda consérvanse dos en la sala de los Reyes en la Casa Real: las de Mohámad II y Abul Hachach Yúsuf III (1), perforada esta última por tres agujeros, como de haberse aprovechado en una fuente; la del primero estuvo, hasta bien entrado el siglo XIX, sobre la puerta del jardín de los Adarves y tiene labrado por su otra cara el escudo de España. De sus inscripciones, publicadas por Mármol, tan sólo se conservan las escritas en verso. Otras tres losas delgadas, de mármol, hay en la sala de los Reyes, como de tapas de sepulturas, con la inscripción: «Sólo Dios es vencedor», y versos del *Alcorán*, escritos entre sus adornos; es tradicional afirmar que proceden de los sepulcros encontrados en el siglo XVI.

La disposición de las losas en las sepulturas podemos suponerla por las descripciones de otros enterramientos encontrados en Granada y Málaga hace algunos años (2). Tres, puestas de canto, descansarían en los rebordes de las fosas, hechos en la fábrica de ladrillo para sentar las cobijas de lajas de pizarra, sobresaliendo un poco del nivel de la solería y quedando en gran parte enterradas; probable-

---

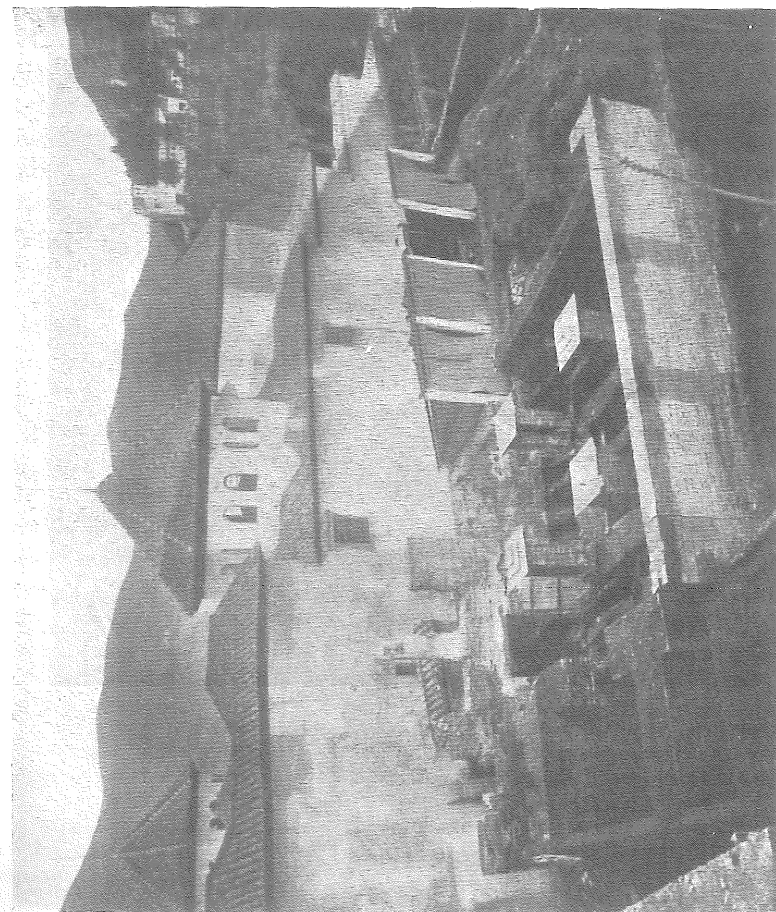
y la cuba— está lleno de fosas sepulcrales, en disposición semejante a las de la Rauda de la Alhambra. (Véase GABRIEL ROUSSEAU, *Le Mausolée des Princes Sa'diens à Marrakech*, Paris, 1925).

(1) En 1901 apareció en el derribo de la casa de los Infantes, en Granada, un fragmento, según Almagro Cárdenas, de la de Abul Hachach Yúsuf I, cuyo paradero se ignora. (Antonio Almagro Cárdenas, Fragmento de la lápida sepulcral del rey moro de Granada, Abul Hachach Yúsuf, recientemente descubierto: *La Alhambra*, año VI, núms. 133 y 134; 1903).

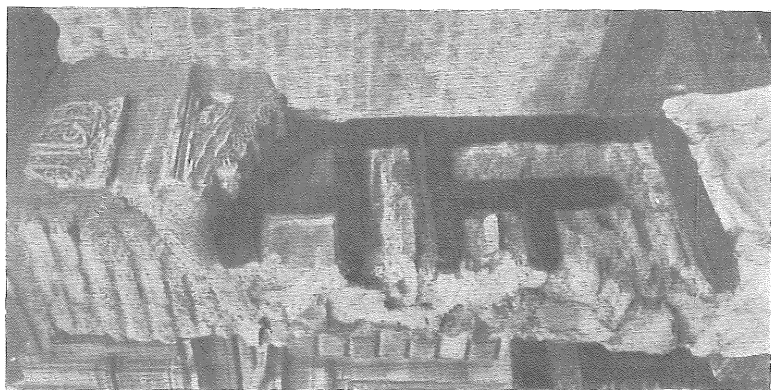
(2) Sepulturas árabe-granadinas, por M. GÓMEZ MORENO, en el libro *Cosas granadinas de arte y arqueología*, Granada; *Málaga Musulmana*, por F. GUILLÉN ROBLES, Málaga, 1880, págs. 538 y siguientes.



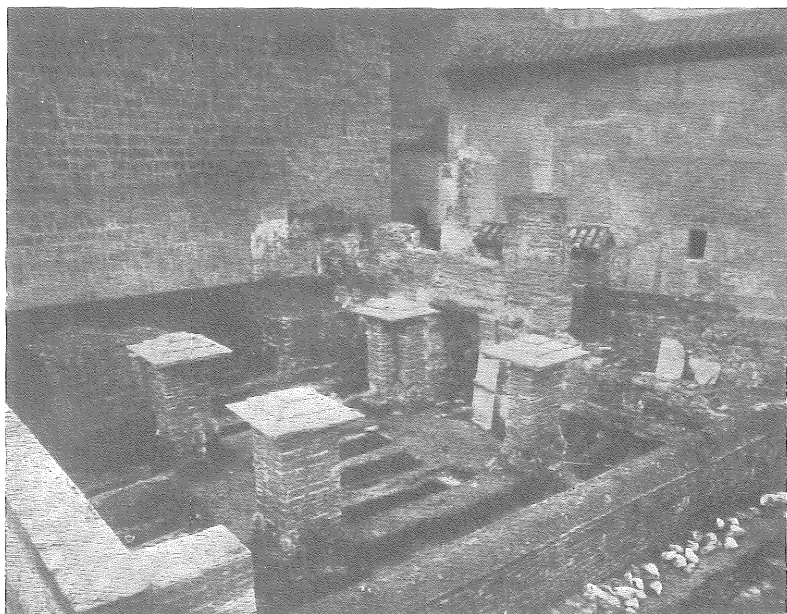
Puerta de ingreso a la Rauda.



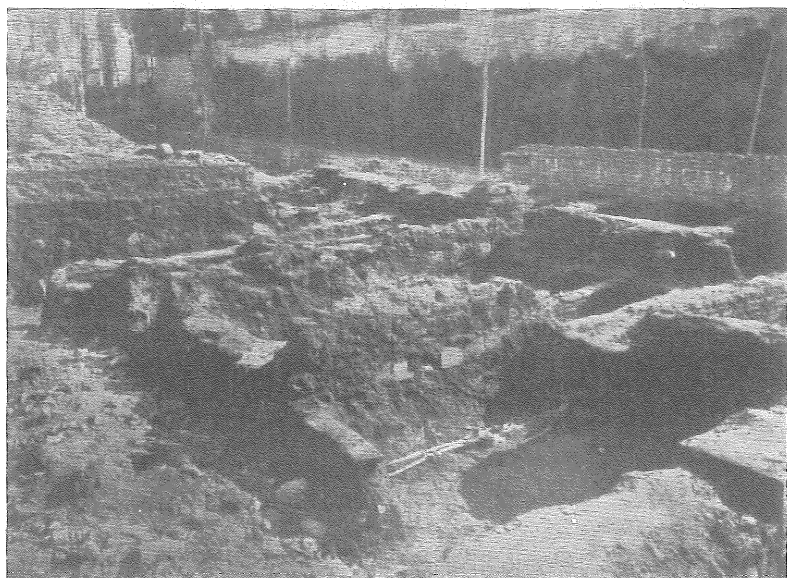
Vista de las ruinas de la Randa desde el palacio de Carlos V.



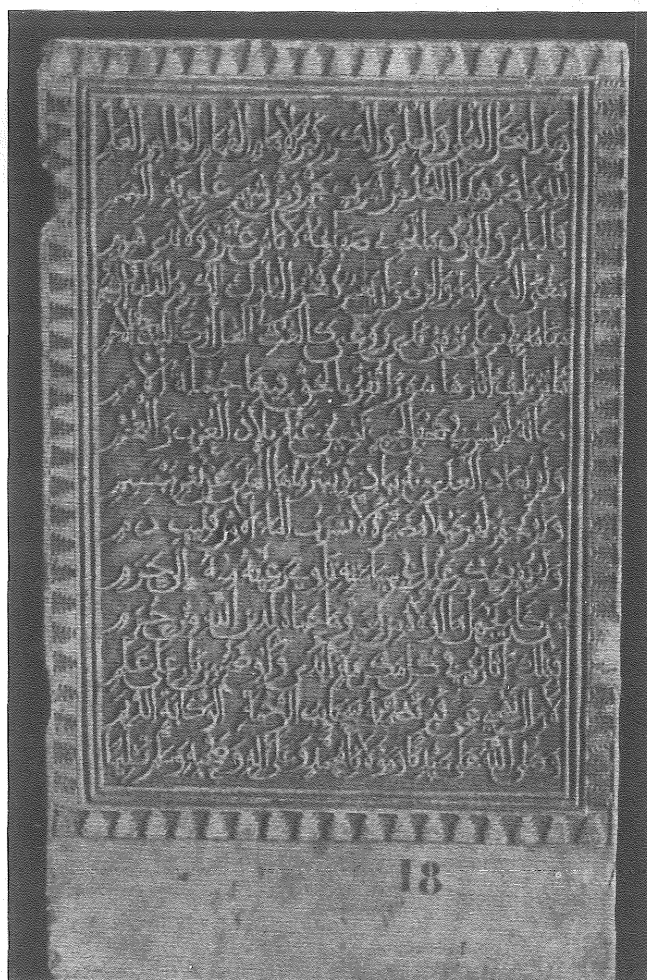
Fragmentos de arco y celosía en la Randa.



Vista de las excavaciones en las ruinas de la Rauda.

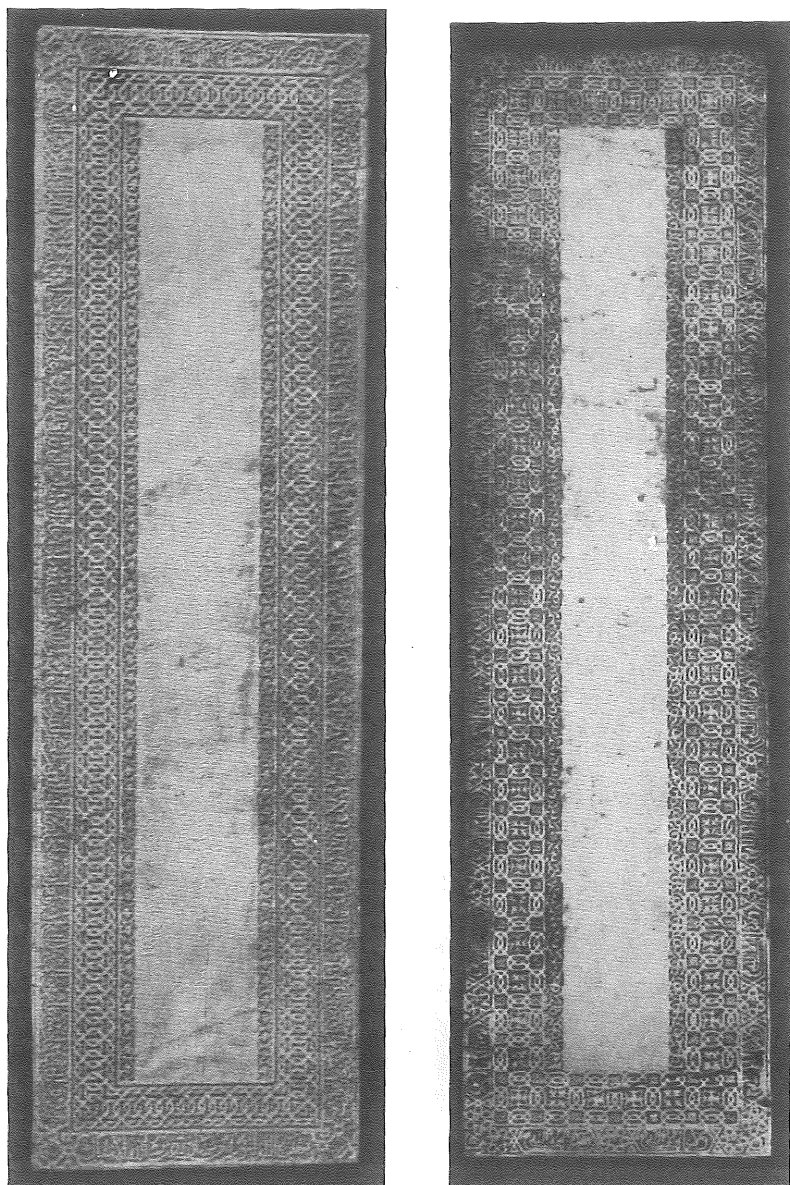


Vista de las excavaciones inmediatas a la Rauda.

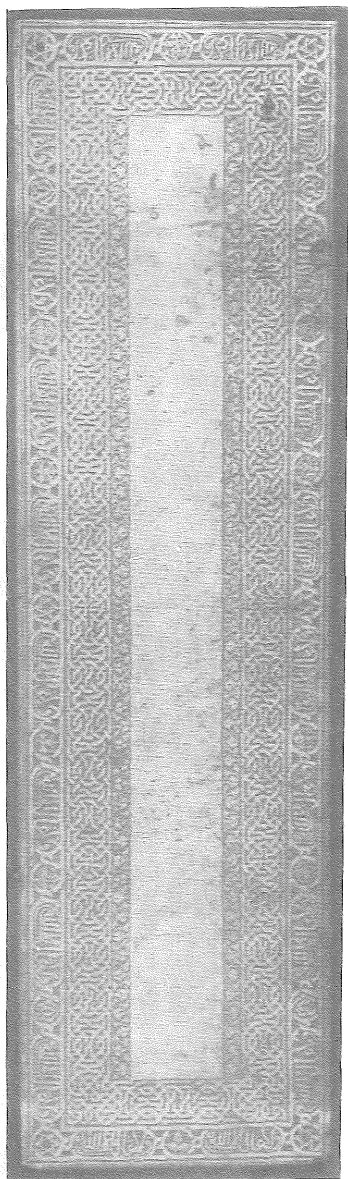


Losa sepulcral de Mohámad II, conservada en la Casa Real  
de la Alhambra.

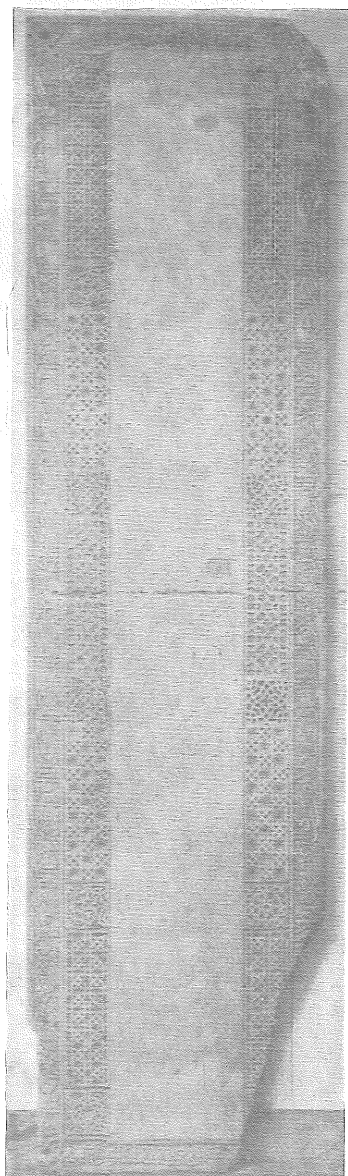




Losas sepulcrales conservadas en la Casa Real de la Alhambra.

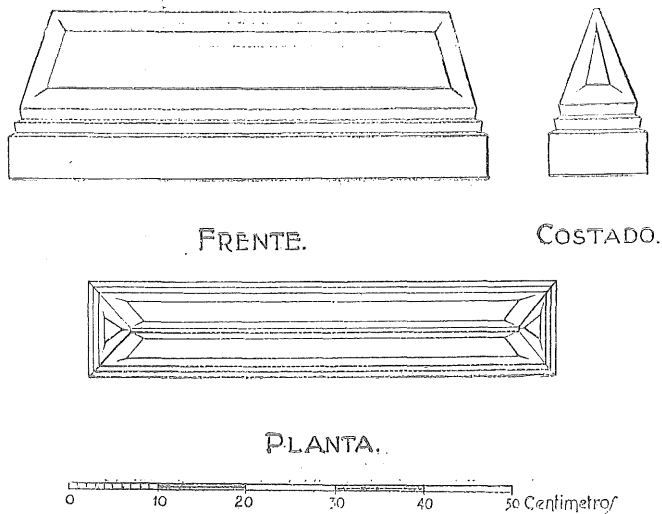


Losa sepulcral, conservada en la Casa  
Real de la Alhambra.



Losa sepulcral que existió allí mismo  
y luego perdida.

mente serían de mármol y algunos fragmentos encontrados en las excavaciones tal vez les pertenezcan, explicándose su desaparición por ser material muy buscado siempre por su buen aprovechamiento. En casi todas las sepulturas musulmanas de Granada esas losas eran de piedra franca de la Malá, con fajas de dibujos geométricos e inscripciones en sus caras y bordes visibles, y de ellas quedan numerosos ejemplares, tanto en los Museos Arqueológico y de la Alhambra,



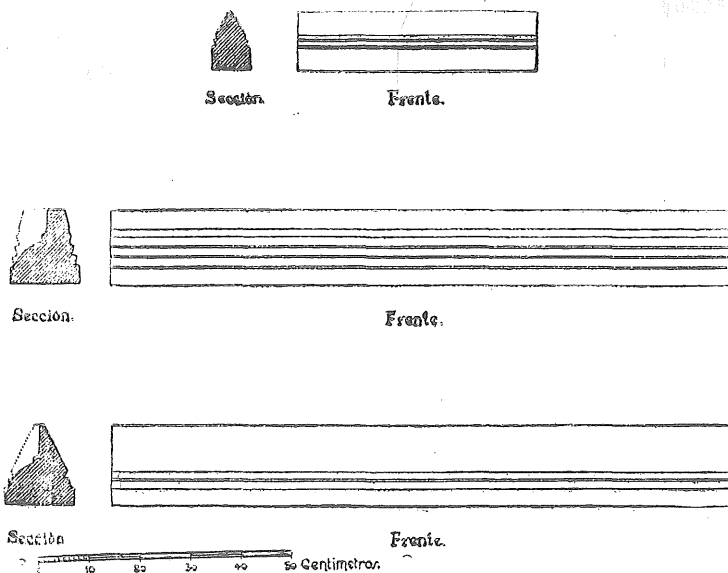
Estela sepulcral encontrada en el Partal bajo.

como utilizadas en muros posteriores a la reconquista (1); es frecuente que tengan cajas o mortajas para que encajaran perfectamente unas en otras. Cerrando el cuadro irían otras losas más altas, formando cabecera, también enterradas por su parte inferior: en la Rauda eran de mármol, con largas inscripciones, como las de Mohámad II y Yúsuf III. Sobre las tres bajas se colocaría otra horizontal como tapa, también de mármol, con dibujos e inscripciones en su cara superior, en las sepulturas de más importancia, y de ellas serán tres que se conservan en la sala de los Reyes; en la Casa

(1) San Cristóbal, San Jerónimo, Santo Domingo, algunas murallas de la Alhambra, etc. También las hubo de barro vidriado, conservando el Museo de la Alhambra restos de algunos ejemplares, parecidos a otros encontrados en Málaga.

Real. Tal vez estas últimas no existieran en todas, pues las de los cementerios al aire libre consta no tenían más que las hincadas en tierra formando cuadro (1).

Pudo haber en algunas sepulturas, en lugar de esas losas puestas de canto y otra horizontal sobre ellas, cuadros de azulejos en el pavimento, marcando las fosas, como en Xela (1339), y en el mauso-



Fragmentos de estelas sepulcrales aprovechados en el altar de la Capilla.

leo de los Sadies en Marruecos (siglo XVI) (2), y en medio, en el sentido del cadáver, estelas prismáticas alargadas y de poca altura, llamadas hoy en Marruecos *maâbrîya*, parecidas a las que se encuentran también en las necrópolis antes citadas, en Fez y en varias de

(1) «Las sepulturas de los ricos son cuadradas y a modo de jardines, cerradas con muro de piedra», escribe Münzer en 1494, hablando del cementerio junto a la puerta de Elvira. (JERÓNIMO MÜNZER, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*, versión del latín por Julio Puyol (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo LXXXIV, Cuaderno I, enero, 1924).

(2) HENRI BASSET y E. LEVI-PROVENÇAL, *Chella, Une nécropole Merinide*. Paris, MCMXXIII; GABRIEL ROUSSEAU, obra citada.

Túnez (1). Autoriza a suponerlo el hallazgo en la Alhambra, en el Partal bajo, sitio no lejano de la Rauda, de una de esas estelas de mármol; otras dos aparecieron al desmontar el altar de la Capilla o antiguo Mexuar, relabradas en parte para aprovecharlas en esa obra. Restos de algunas más, de piedra y mármol, se conservan también en la Alhambra y otra incompleta ha aparecido recientemente en el Generalife; en Málaga se han encontrado varias de barro vidriado en verde. Todas carecen de ornamentación e inscripciones, teniendo tan sólo un sencillo molduraje, como varias de Xela; otras, en cambio, de esta necrópolis meriní, como las de Almería y varias localidades nuestras, tienen epitafios y abundante ornamentación.

---

(1) Son muy numerosas en los cementerios de Fez, pocas de ellas tienen inscripción; actualmente no se emplean. En Argelia se llaman *chennabla* (ALFRED BÉL, *Inscriptions arabes de Fès*, París, MDCCCXIX).

## LOS EPITAFIOS

Las inscripciones de las lápidas sepulcrales insértalas Abenaljatib en su *Diccionario biográfico* (Ihata, manuscrito 1.673 de la Biblioteca del Escorial—1.668 de Casiri—, 2.773 de la Biblioteca Nacional y de la Real Academia de la Historia, de Madrid), y fueron publicadas por Casiri, acompañadas de su traducción latina (1). Las de las losas encontradas en 1574 tradujéronlas Mármol y Castillo, como queda dicho; las de las que se conservan, lo han sido, además, por Lafuente Alcántara (2) y Almagro Cárdenas (3). Nosotros publicamos, para las últimas, las traducciones de Lafuente, y para las perdidas, las de Mármol.

### Mohámad II.

La inscripción en verso, única conservada en la losa de este Rey, dice así según la traducción de Lafuente Alcántara (4):

«Este es el lugar de descanso de la excelsitud, de la mansedumbre, de la benevolencia. Sepulcro del príncipe valeroso, puro, sabio.

»A Dios pertenece lo que este depósito encierra de nobleza colmada y de sublimes atributos de inteligencia.

»Bravura y generosidad es lo que contienen estos límites; pero no es la bravura de la fiera, ni la munificencia de la debilidad.

»Es una mansión de generosidad y complacencia, en que habita la gloria de los reyes, el benévolo por esencia y carácter.

»Su condición en cada día de liberalidad era cual la de la lluvia para el árido campo; en cada día de combate, como la del león enardecido.

»Sus hazañas mantuvieron valerosamente su gloria; todos los pueblos reconocen la verdad de este aserto.

»Pues no caminó jamás entre el tumulto de su numeroso ejército, sin que fuesen para él estrechas las árabes e infieles comarcas.

»Y jamás se le acercaron por la mañana sus enemigos con furioso ímpetu, sin que depusiesen su enojo, y se apartasen sonriendo placenteramente.

(1) *Biblioteca arabico-hispana Escorialensis*, Madrid, 1760-70.

(2) *Inscripciones árabes de Granada*, precedidas de una reseña histórica y de la genealogía detallada de los Reyes Alhamares, Madrid, 1859. Este autor utilizó, para corregir y completar algunas de las inscripciones, el texto de Abenaljatib y el manuscrito del Licenciado Alonso del Castillo, que perteneció al Sr. Estévanez Calderón.

(3) *Estudio sobre las inscripciones árabes de Granada, con un apéndice sobre su Madraza o Universidad árabe*, Granada, 1879.

(4) Obra citada.

»Ni jamás envió contra ellos su bien ordenada caballería, sin que apagase su sed en pozos de sangre.

»Ni jamás al administrar justicia dictó sentencia, que sus súbditos mal contentos dejasen de cumplir.

»¿Quién ignoraba los dones con que fué favorecido y sus hechos en defensa de la sagrada religión?

»Ahí están las huellas de sus generosas acciones, más claras y resplandecientes que el fuego en la cima de una montaña.

»Sobre el sepulcro que le guarda, jamás dejen de derramar las nubes de la clemencia (divina) su tranquila y benéfica lluvia.

»La bendición de Dios sea sobre nuestro señor y dueño Mohamad (Mahoma) y sobre su familia y compañeros. Salud y paz.»

En el grueso de la lápida repítese varias veces la leyenda: «Sólo Dios es vencedor.»

El epitafio en prosa, hoy borrado, de este Rey, decía así, según la traducción de Mármol:

«Con el nombre de Dios, piadoso y misericordioso. Este es el sepulcro del rey virtuoso, valeroso y justo, el más alto de los temerosos de Dios, único, religioso, sabio, escogido, el muy respetado, el que guerreaba en servicio de Dios, contento, devoto, y muy amigo de Dios, altísimo, en público, y en secreto, el que siempre pensaba en sus grandezas, y le glorificaba por su lengua, el que atendía y se ocupaba de ordinario en la salud, y gobierno de sus vasallos, y en administrar verdad, y justicia, el dechado de la religión de gracia, el que procuraba el bien de las gentes y miraba por ellos con piedad y buen celo, para darles toda libertad, sosiego y descanso, con celo de su buena intención, bondad y lealtad de sus obras y luz de su espíritu, el que siempre se ocupaba en hacer cosas, mediante las cuales entendía hallar luz manifiesta concomitante el día del juicio. El rey de esclarecidos hechos, y santas y altas obras, el victorioso en la conquista de los descreídos, con esfuerzo, ánimo, y limpia intención, el que administraba el peso de la justicia y continuaba la manera y uso de la clemencia, el defensor de las gentes y ensalzador de la ley del escogido profeta, el dechado del valor de sus predecesores, los socorredores victoriosos adelantados de santa intención, el que presumió y juró de hacer en servicio de Dios, y en demostración ejemplar de sus antepasados, santas obras, y altas hazañas en la conquista de sus enemigos, y salud y conservación de sus tierras, y de sus vasallos, el gobernador de los moros, y dechado de los creyentes, y abatidor de los descreídos, Abi Abdileh, hijo del adelantado belicoso guerrero en servicio de Dios, y victorioso mediante su gracia, Mahamete Abuseyed Ibni Nacer, gobernador de los hijos de salvación, y ensalzador de la ley. Alumbra Dios su sepulcro, y dele todo descanso mediante su gracia y misericordia. Nació, Dios le dé su gloria, en veintitrés días de la Luna de Maharam, año seiscientos y treinta y tres, y fué alzado por rey la primera vez, en la entrada de la Luna de Xahaban, año de seiscientos y cincuenta y cinco, y confirmaron su alzada los moros a seis días de la Luna de Xahaban año de seiscientos y setenta y uno. Falleció, glorifique Dios su espíritu, acabando la oración de la ocultación del Sol última, la noche del Domingo, ocho días de la Luna de Xahaban el acatado año de sete-

cientos y uno, subióle Dios a la más alta mansión de los bienaventurados, y colocó con los principales que siguieron la verdad, a quien prometió descanso y bienaventuranza.»

### Yusuf III.

La inscripción en verso, única conservada en esta losa, dice así, según la traducción de Lafuente (1):

«En el nombre de Dios clemente y misericordioso. La bendición de Dios sea sobre nuestro señor..... el profeta escogido y noble. Salud y paz.

»La lluvia de las nubes riega este sepulcro y le vivifica. El vergel le presta sus perfumes.

»Vino puro y arrayán es lo que encierra este sepulcro. La recompensa (celestial) y el perdón (de Dios) son para el que ocupa este lugar.

»A Dios plugo permitirle morar en los jardines deleitosos. Los que en ellos gozan salieron a su encuentro batiendo las palmas.

»He aquí la oculta significación de lo que este sepulcro encierra: es un príncipe excelso; santifique Dios el interior de su tumba.

»En verdad habitó Yusuf, hijo del califa Yusuf, la casa del infortunio. Concluyó su vida de este mundo.

.....  
»Se hundió en el polvo por influjo del hado adverso, y sin embargo las pléyades le son inferiores en grado.

»El infalible destino armó su flecha, y asestó a la cumbre del imperio su tiro.

»¡Cuán grande fué su nombradía, la elevación de su grandeza, lo incomparable del horizonte de sus claras virtudes!

»Fué Abul Hachach luna de buena dirección: cuando el sol se ocultaba, su rostro le suplía.

.....  
»Fué Abul Hachach lluvia de generosidad, que esparcía sus dones cuando la lluvia se retardaba.

»Ya se secó su abundancia, se retardó su lluvia, se enjugó su gordura, se agostaron sus pastos.

»Se olvidó su munificencia, quedaron solitarias sus habitaciones, silenciosos sus ministros, desiertos sus aposentos.

»Cerradas sus mansiones, oscurecido su horizonte, alejada su protección, destruída su morada.

»Mas plugo al misericordioso (excelsa sea su grandeza) llevarle a la mansión eterna, cuando le quitó la vida.

.....  
»Habita blandamente recostado en los cerrados límites del sepulcro; pero

(1) Como la lápida está perforada, no se puede leer toda la inscripción; substitúyense por puntos suspensivos las frases que faltan. Lafuente pone en notas estas faltas, utilizando la transcripción de Castillo y haciendo constar que algunos de los versos de éste no están conformes con el metro.



en los corazones de los hombres es donde se halla su verdadera mansión.

»¿Por qué no he de pedir que sobre él derrame la lluvia su abundante rocío, cuando la lluvia de sus liberalidades se derramaba sin interrupción?

»Por la luna suplía su rostro en altura y decoro.....

»¿Por ventura no fué un hemisferio en altura.....

»¿No era luz que avergonzaba al sol cuantas veces presentaba su resplandeciente rostro desde el oriente de la hermosura?

»¿No era el dotado de ciencia, de mansedumbre, de temor de Dios? ¿No eran la largueza, liberalidad y virtud parte de sus atributos?

»¿No era el único en los siglos que, cuantas veces la duda extendía su nocturna sombra, la esclarecía con sus conocimientos?

»¿No era la erudición lo que se manifestaba en sus palabras, semejante (por su claridad) a la luz de los claros luceros?

»¿No era una de sus grandezas el numen poético, con el cual engalanó el escabel de su trono, como con un collar de perlas?

.....

»¿No era aquel a quien agradaba la firmeza en el combate? ¡Cuántos ataques enemigos rechazó con su espada!

»¿No era el que se obligaba con promesas noblemente?.....

»Pero Ebn Nasr, heredero del reino después de él, ciertamente es el más excelso de los reyes de la tierra; Dios le favorezca.

»Es el que reparte dones, el más complaciente, el vencedor, el que ha librado el reino de su perdición, y le ha restaurado.»

En el grueso de la lápida se repite varias veces la inscripción, que dice, traducida: «Sólo Dios es vencedor.»

El epitafio en prosa, hoy borrado, según la traducción de Mármol, decía así:

«Con el nombre de Dios piadoso y misericordioso. Este es el sepulcro del rey generoso, de limpio ser y linaje, cumplido en crianza, victorioso, misericordioso, caritativo, y prudentísimo entre los reyes de la morisma. Adornado de gracia y temor de Dios, maestro de toda elocuencia, dispensador de todo juicio, virtud, justicia y bondad. Dotado de su divina gracia, que es su alto ser y valor. Polo de la crianza y vergüenza, en quien luce la hermosura del temor de Dios, y el que dispensó todo género de venganza contra los que ofendían a sus vasallos. Defensor de la bandera de la ley, el de excelente linaje, progenie de los Ansares defensores. El gobernador de los moros, ensalzador de la ley de Dios, Abil Hagex Iusef hijo del rey alto, gobernador valeroso, piélago de los sabios, y vergel de prudencia, el muy acatado entre reyes, defensor de las ciudades con su valor y esfuerzo. Fortaleza de las gentes con su prudencia y saber. El dispensador de los bienes que poseyeron sus liberales manos. El que administraba todas sus fuerzas en la guerra de sus enemigos. El valiente, animoso y glorioso, difunto, gobernador de los moros, y rico en Dios Abil Hagex Iusef, hijo del rey alto, grande nombrado, el mayor de los reyes, el aniquilador con la luz de su justicia, de la oscuridad de los reyes descreídos, con la felicidad de su ventura, y correspondencia de los planetas celestiales, que todo buen suceso le disponían para los abatir. El que poseyó los dos aquendes sin contradicción, Aquel cuyo estado Dios ensalzó, y por ello, y por su amor, y temor se apartó y recogió de

las cosas del mundo, y se humilló a Dios. El conquistador de los principales reinos. El que aprovechó a la ley, y a sus preceptos. El que en sus conquistas hizo maravillas, el adornado con el temor de Dios, el de alto estado y próspera era, el gobernador de los moros, el rico en Dios Abil Abdilehi hijo del Rey de conocida virtud, y conquista venturosa en la exclusión del enemigo de la ley, el de probada intención, y el atento, y ocupado en ensalzar la honra de Dios, el que hizo en favor y defensa de todas las ciudades grandes cosas, con su bondad, misericordia y honestidad. El glorioso gobernador de los moros, adiestrado y guiado por Dios Abil Hagex Iusef, hijo del Rey adelantado mayor de los reyes, auxilio de toda misericordia, el más alto del estado y casa de Nacer, y el más hermoso pimpollo de este árbol, cuyas raíces son firmes y bien plantadas, y sus ramas alcanzan al cielo. El conquistador de las tierras y pacificador de los Ansares, dechado de las costumbres de sus antepasados, los ensalzadores de la ley. El guerreador en servicio de Dios, el venturoso gobernador de los moros Abil Gualid Ismael Farax, hijo de Nacer, recibióle Dios en su gracia, y colocólo en lo alto del paraíso en su gloria, y recibióle para aquella honra y descanso que le estaba aparejado en el alba del día, martes veintinueve días de la luna del Ramadán del año de ochocientos y veinte. Fué alzado por Rey domingo diez y seis días de la luna de Dilhexa año de ochocientos y diez. Nació, Dios le haya, Viernes veintisiete días de la luna de Safar a media noche año de setecientos y noventa y ocho. Bendito y ensalzado sea aquel que escogió para sí el reinar, y permanecer para siempre, y proveyó a todas sus criaturas el acabamiento y fin, que es el verdadero rey, que no hay otro Dios sino él.»

### Ismael I.

La losa correspondiente a este rey ha desaparecido, como hemos dicho. También tenía dos inscripciones, una por cada cara, en verso y en prosa. Esta decía, según Mármol:

«Con el nombre de Dios piadoso y misericordioso. Este es el sepulcro do yace el rey glorioso, que murió en defensa de la ley de Dios. El conquistador de los Ansares ensalzador de la ley del escogido y amado profeta, el resucitador de la santa intención de sus predecesores, los conquistadores victoriosos, el gobernador justo, valeroso, animoso, señor de la milicia, y decreto de la ley. El de claro linaje y hechos, el más venturoso en era de todos los reyes, y el más celoso de la honra de Dios en dicho, y en hecho, cuchillo de la milicia, luz de las ciudades, el que siempre afiló su espada en defensa de la ley, el que tuvo llenas las entrañas del amor del piadoso Dios. El belicoso y triunfante por la gracia de Dios, el gobernador de los moros Abil Gualid Ismael, hijo del valeroso, excelente, de limpio ser y linaje, en obra, mayor de los Jalifas, ensalzador de la ley, y fortaleza de la era triunfante, glorioso difunto Abiseyed Farax hijo del único de los únicos escogidos defensores de la ley de salvación, progenie del gran gobernador venturoso, y su dechado en hechos de alto nombre, difunto Abil Gualid Ismael hijo de Nacer, glorifique Dios su buen espíritu, y le hincha de salubérrimo socorro de su misericordia, que le aproveche con la milicia y

confesión de que no hay otro Dios, y le cumpla de su gracia, Guerreo en defensa de la ley de Dios, y por su amor en toda perfección militar, y dióle Dios victoria en la conquista de las tierras, y en la muerte de los reyes descreídos sus enemigos, que es lo que hallará reservado el día que fuéremos llamados ante el acatamiento de Dios, hasta que fué servido de dar fin a sus días, los cuales acabó estando en la mayor gracia de su buen vivir, y en ella le llamó para lo que le estaba aparejado por su inmensa misericordia, teniendo el polvo de la milicia en los dobleces de sus vestiduras, y fué muerto en servicio de Dios, habiendo dado con furia en sus enemigos, de tal manera que por él se reconoció notable ventaja entre los confesantes de la ley de Dios a todos los reyes que han precedido, y con ella en esta gracia alzó bandera de guerra del inmenso Dios. Nació, cúmplale Dios de su gracia, en la feliz hora del alba del día, viernes diez y siete días del mes de Xaguel, año de seiscientos y setenta y siete, fué alzado por rey jueves veintisiete días del mes de Xaguel año de setecientos y trece. Falleció en la milicia lunes veintiséis días del mes de Argeb el Fard, año de setecientos y veinte y cinco. Bendito y ensalzado sea el rey verdadero, que queda después del acabamiento de todos los nacidos.»

La inscripción del otro lado de la losa, en verso, decía, según la versión de Mármol:

«Con el nombre de Dios, piadoso y misericordioso. Oh el mejor de los reyes, comprenda tu sepulcro salubérrima salutación, que así como la dulce aurora de la mañana conmixta con fragantísimo olor de almizcle, te conforte.

»En este sepulcro yace un adelantado grande en bondad de los reyes de Nacer, alto en dignidad y en estado temporal y espiritual.

»Abil Gualid, que alteza de reyes verdaderamente terror y espanto a sus enemigos, triunfante magnificencia, temor de Dios altísimo, condición y conservación muy amorosa, a Dios sea el sacrificio de la alteza que la muerte aquí ha encerrado, el secreto de generosidad que en él se oculta, la lengua tan ejercitada en nombrar a Dios, y el corazón tan aposentado en su amor, este es el que dispensaba el arte de la milicia, y el uso de los preceptos de ella que Dios manda guardar, guerrero verdadero que alcanzó en el estado de los creyentes el martirio por Dios, en tan supremo grado, que con él resucitará con muy aventajado premio.

»Pasó de esta vida con muerte semejante a la del Jalifa Odmen, a las primeras horas de la mañana, buena y dulce muerte, como la de este Odmen, que a tal hora fué alanceado dentro de su casa, teniendo el polvo de la milicia en su rostro, el cual le limpiarán en el paraíso de la eternidad las damas celestiales con sus manos, y le darán a beber de la sabrosísima agua, que corre por cima de los alcázares del paraíso.

»Y al que lo mató darán los demonios a comer en el infierno, donde estará perpetuamente encarcelado, del fruto de los árboles endemoniados, y le darán a beber de la hediondez ardiente de las inmundicias que se derriten de los vientres de los condenados.

»Endechen a este rey los pueblos, y todos los nacidos juntamente con diversas maneras de llantos, aunque deben consolarse con que este es juicio de Dios, tan poderoso, que de él hemos de tomar con paciencia todo cuanto su alta pro-

videncia ordenare por ser señor que manda, y ordena lo que es servido, la misericordia de este Sumo Dios de los nacidos sea con este rey de verdad que en este sepulcro yace.»

### Yúsuf I.

La lápida de este rey figuraba también como perdida, hasta que, como hemos dicho, en 1903, en los derribos de la Gran Vía, de Granada, apareció un fragmento de losa sepulcral, que el Sr. Almagro Cárdenas dice pertenecer a la de Yúsuf I, y su inscripción ser parte del epitafio en prosa de ese rey (1).

La inscripción en prosa, según la traducción de Mármol, decía así:

«Con el nombre de Dios, piadoso y misericordioso. Este es el sepulcro del Rey que murió en servicio de Dios, descendiente de alto y honroso linaje, su ser y condición fué conveniente a su reinado, es notorio entre las gentes su fortaleza, virtud y gracia, señor de ilustre progenie, y de feliz y próspera era, de buenas y agradables costumbres, y de condición amorosa, adelantado grande, cuchillo del reino, único de los grandes reyes en quien resplandece la gloria de Dios, el que tuvo los tiempos buenos y acomodados en la tranquilidad y gobernación de su reino, polo de bondad, y de crianza, progenie y linaje del imperio de los Ansares socorredores. El defensor del estado de salvación con su consejo y esfuerzo, el encumbrado en el trono de toda alteza sumamente, el que fué acompañado de toda felicidad y privanza, desde que comenzó a reinar hasta su fin, el gobernador de los moros Abil Hagex Yusef hijo del gran rey adelantado, llamado león de la ley de Dios, a cuyo gran poder los enemigos se sujetaron y los tiempos se mostraron benévolos a su querer y mando. El que extendió el velo de la verdad en el universo, el defensor del estado de la ley con las lanzas agudas, el conservador de los libros de los oficios divinos, perpetuos en la alteza perdurable. El que murió por Dios venturoso y glorioso rey Abil Gualid hijo del esforzado, alto y de conocido linaje y valor, en prosperidad, grandeza y honra muy notorio en ser y hechos, el mayor del reinado de los de Nacer, y fuera de la era triunfante, glorioso difunto Abi Ceyed Farax, hijo de Ismael, hijo de Nacer, cúbrale Dios con su piedad de su parte, y póngale en la gloria junto a Sahade Aben Obeda su claro linaje, porque aprovechó su loable ventura, su buen celo, y esfuerzo a la ley de salvación, y a los hijos de ella, gobernando el cargo de la gobernación de los moros, gobernación aprobada, y asegurándoles con tranquilidad el curso de los tiempos, les manifestó la haz de la paz, y quietud, que en hermosura resplandece, y dispensó con ellos todo ejemplo manifiesto de su humildad y virtud, hasta que Dios fué servido de dar fin a sus días, estando en la mejor disposición y gracia de su buen vivir, y le cumplió de su felicidad, acomodándole este acabamiento en lo último del mes de Ramadán, en gracia y beneficio de su felicidad, porque en él le recibió en su gloria, estando en la oración que a Dios poderoso se debe, y confiado en él, contrito y

(1) Artículo citado. En él se da una versión de este epitafio en prosa, corrigiendo las anteriores con ayuda del fragmento encontrado.

humillado ante sus manos, salvo y seguro en aquel ser y acto que más cercano y propicio puede estar el hombre a su Dios, y esto fué por mano de un hombre pecador, de bajo ser y condición, que Dios permitió fuese causa de que en él se cumpliese lo que en su alta providencia le tenía reservado, escondiéndosele entre los paños y atavíos de su aposento y estrado, donde tuvo buen aparejo la ejecución de su traición, mediante la voluntad de Dios, y el aparejo que tuvo hallándole ocupado adorando a Dios altísimo, lo cual fué en la humillación postrera de la oración pascual, a la entrada de la luna de Xevel del año setecientos y cincuenta y cinco. Dios le aproveche con tan salubérrima muerte, pues con ella fueron dichosos, tal tiempo y lugar, y le prescribió y manifestó con ella su gracia y perdón, y le colocó con la generación de los Ansares de Nacer, defensores de su ley, con los cuales la ley de salvación fué honorificada, y están en el descanso que Dios les aparejó por ello. Fué alzado por rey en catorce días de la luna Dilhexa, año setecientos y treinta y tres, y nació en veintiocho días de la luna de Arbea el último del año setecientos y diez y ocho, soberano y ensalzado sea el que para sí escogió la perfecta eternidad, y proveyó el acabamiento a todos los nacidos que son sobre la haz de la tierra, a los cuales después juntará en el día de la cuenta y justificación, que es el verdadero Dios, que no hay otro sino él, que para siempre vive y reina.»

La traducción de la inscripción en verso, siempre según Mármol, es la siguiente:

«Con el nombre de Dios, piadoso y misericordioso. Saluden al que en este sepulcro yace, la gracia de Dios, con descanso y gloria, perpetuamente, hasta el día que resucitaren los muertos, humillando sus rostros ante el acatamiento de Dios en el consistorio del juicio.

»Verdaderamente este no es sepulcro, sino jardín fructífero de flores de fragantísimo olor, y si la verdad he de decir, aquí no hay otra cosa sino pimpollos de azahar y perlas clarísimas.

»Oh lugar donde yace toda verdad y temor de Dios.

»Oh lugar donde descansa la alteza.

»Oh lugar donde ha venido a esconderse la luna, en ti ha depositado el carruaje de la muerte, un adelantado de ilustre casa, uno de los reyes de Nacer.

»En ti moran generosidad, alteza y honra, y el que de todo temor sea asegurado.

»¿Quién otro como Abil Hagex defendió el estado de la honestidad?

»¿Quién como Abil Hagex confundió la oscuridad de la herejía?

»Es tema y progenie de Sahade Aben Obeda el Hazragi. ¡Oh qué perfección y grandeza de casa valerosa!

»Hablar de la vergüenza, caridad y amor de Dios, y de la grandeza de este Rey, es hablar de las maravillas incomprensibles de la mar.

»Salteóle la ocasión del tiempo y no vemos perpetuidad de cosa viva, ni firmeza en ningún estado.

»Es el tiempo señor de dos haces, del ser presente y del porvenir, y el que de esta manera es, con dureza nos saltea, mas hallóle conociendo a Dios, humillado en su oración, y en resplandeciente gracia, su lengua humedecida en nombrar su santo nombre, conociendo el felice mes, y el valor de los bienes que en él

dispensó, y sintiendo la pascua de los Azimos su ocasión y desgracia, dándole el cáliz de tan salubérrima muerte por almuerzo, a Dios sea sacrificio de muerte tan viva, y a los progenitores de éste, gloria y honra.

»Permitióse, siendo alto en estado, que hubiese fin por manos de tan bajo hombre pecador, por quien tanto bien le vino, siendo tan malo, correspondió a su hecho tan detestable, y no no se debe sentir tanto la maldad del bajo en los grandes, pues las maravillas ocultas del juicio de Dios no se pueden comprender ni prevenir.

»Póngase esta muerte con la del Jalifa Ali, que siendo tan gran señor, le mató el vilísimo Aben Muejam, y con la del escogido en valor Abil Hascen que acabó por manos de una fiera.

»Ponemos terror con los afilados alfanjes mujarafies, y cuando la voluntad de Dios ocurre, la más mínima ocasión nos mata.

»Por tanto, el que en este mal mundo estuviese muy confiado y firme le pareciere con soberbia, hallarse ha perdido.

»Pues oh Rey del reino que jamás se acabará, oh aquel que de veras tiene el mando y juicio sobre sus criaturas, cubre con el velo de tu piedad nuestras culpas, pues no tenemos otro amparo en ellas más que tu misericordia, y cubre y amortaja al gobernador de los moros, con tu piedad y gracia, con la cual merezca el aposento de tu sosiego por galardón, pues tu misericordia es la que nos ha de valer y esta vida emprestada del hombre, es cebo de quien a lo poco se aficiona.

»Dios por su piedad le ponga en descanso, con sus grandes predecesores, y le cumpla de su gracia.»

### Las losas de la sala de los Reyes.

Según va dicho, existen tres, que debieron encontrarse en la Rauda. En la obra de don Pablo Lozano reproducense dos, traduciéndose sus inscripciones. En ella se afirma, siguiendo a Swinburne (1), que estaban en la torre de las Dos Hermanas. Una se conserva; la otra, que tenía rota una de sus esquinas, va reproducida, sin sus adornos, en dicha obra de Lozano; se vació después en escayola por Góngora, y fué vendida en el último tercio del siglo pasado, ignorándose su paradero.

Lafuente Alcántara (2) vió dos losas en las habitaciones de la Casa Real habitadas por el Gobernador, colocadas «sobre toscos pies de madera en forma de mesas», traduciendo sus inscripciones. Ambas se hallan hoy en la sala de los Reyes, a más de una cuarta, y todas ellas figuran en un inventario de 1641, sirviendo de bufetes, o sea mesas, así: «En la sala de las Dos hermanas hay cuatro bufetes de piedra blanca de Filabres, con dos fajas de labor, que la una

(1) *Travels Through Spain in the Years 1775 and 1776*, London, 1779.

(2) Obra citada.